

Musas y escritoras: el primer canon de la literatura femenina de la Grecia antigua (AP IX 26)

(Muses and writers: the first canon of Ancient Greek female literature (AP IX 26))

Matías Sebastián Fernandez Robbio
Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)
matias_fr@hotmail.com

Recibido: 01/10/2014

Evaluado: 26/10/2014

Aceptado: 30/10/2014

Resumen

En la época helenística, los primeros filólogos y gramáticos se enfrentaron al grave problema de la transmisión de los textos antiguos. Conscientes del valor clásico de algunos de ellos, que justificaría la importancia de su transmisión a la posteridad, afrontaron la ardua labor de constituir un corpus que funcionara como canon básico de las obras de la antigüedad clásica. Sin embargo, no fue en el ámbito académico de las bibliotecas donde surgió el primer canon de la literatura griega escrita por mujeres sino en un breve epigrama atribuido a Antípato de Tesalónica (AP IX 26). Proponemos aquí un estudio de la construcción de este canon de poetisas griegas.

Palabras clave: literatura griega, epigrama, literatura femenina, canon literario, *Antología Palatina*

Abstract

In the Hellenistic period, the first philologists and grammarians faced the serious problem of the transmission of ancient texts. Aware of the classical value of some of them, justifying the importance of their transmission to posterity, they faced the arduous task of compiling a basic corpus of works of Classical Antiquity. However, it was not in academic libraries where the first canon of Greek literature written by women was established, but in

a short epigram attributed to Antipater of Thessalonica (*AP IX 26*). We propose here a study of the construction of this canon of female Greek poets.

Key words: Greek literature, epigram, female literature, literary canon, *Greek Anthology*

1. MUJERES LECTORAS Y ESCRITORAS

Indagar sobre la literatura femenina en la antigüedad clásica presupone preguntarse por el grado de alfabetización de las mujeres y su grado de participación en la vida intelectual y artística de las *póleis*. La expansión de la lectoescritura no fue uniforme en la antigüedad ya que varió según las regiones, las épocas, las clases sociales y el sexo de las personas¹. En el caso de las mujeres, su participación en la sociedad estaba restringida principalmente a ocupar los roles de esposa y madre. Su educación, por ese motivo, se daba fundamentalmente en el seno del hogar paterno o, a veces, en el del marido. Por ejemplo, Iscómaco explica a Sócrates en *Económico* de Jenofonte qué cosas debe aprender una mujer narrándole cómo educó a su esposa de tan solo quince años y en ningún momento hace referencia a su alfabetización (VII 5).

Existen testimonios literarios que demuestran la existencia de mujeres alfabetizadas en la época clásica pero al mismo tiempo existen otros que indican cuán escasas eran. En *Hipólito* de Eurípides, Fedra escribe un mensaje en una tablilla antes de cometer su suicidio (vv. 855-865). Sin embargo, el mismo autor expresa en *Ifigenia entre los tauros* que la protagonista ha pedido a un prisionero que escriba una tablilla por ella, ya que no sabe leer ni escribir (vv. 578-596).

Del mismo modo, algunos vasos áticos presentan escenas con mujeres manipulando rollos de papiro. La mayoría de ellos muestran a las musas o a la poetisa Safo pero los restantes no brindan información acerca de las mujeres allí representadas, que podrían ser mujeres nobles o heteras, lo que podría justificar su acceso a la educación².

Ya en la época helenística, Menandro afirma en un fragmento de una comedia no conservada que:

¹ G. Cavallo, “La alfabetización en Grecia y Roma”, in: Castillo Gómez, Antonio (Coord.), *Historia de la cultura escrita*, Gijón, Ediciones Trea, 2001, pp. 70-71.

² D. M. Pritchard, “The position of Attic women in democratic Athens”, *Greece and Rome*, vol. 61.2 (2014), p. 5, recuperado el 30/08/2014, de: http://espace.library.uq.edu.au/eserv/UQ:328968/PRITCHARD_GREECE_AND_ROME_61_2014.pdf.

γυναιχ' ὁ διδάσκων γράμματα <οὐ> καλῶς <ποιεῖ>
ἀσπίδι <δὲ> φοβερῶ προσπορίζει φάρμακον. (f. 702)³
*No obra bien el que enseña letras a una mujer,
pues proporciona veneno a una terrible serpiente.*

2. LA CUESTIÓN DEL CORPUS CLÁSICO

La construcción de la Biblioteca de Alejandría en el siglo III a.C. marca el hito fundamental de la profesionalización de los primeros gramáticos y filólogos griegos. La labor desempeñada por los primeros bibliotecarios orientó el modelo profesional que los filólogos irían perfilando a lo largo de los años. Una de las principales tareas que abordaron fue la constitución de un corpus textual pensado con la finalidad de ser utilizado en la enseñanza de la cultura clásica.

Se ha distinguido tres períodos claramente diferenciados en tal desarrollo: el primer período “gesta la noción de corpus clásico y asocia los términos *philólogos* y *grammatikós* al estudio de estos textos desde la perspectiva material, estética y contextual” (323-205 a.C.), el segundo período “profundiza técnicamente estas labores” (205-145 a.C.) y “en el tercero, con la confrontación con otros ámbitos intelectuales, se impone la fundamentación teórica, especialmente porque la labor alejandrina era básicamente empírica, con límites difusos y por lo tanto difícil de transmitir y todavía más difícil de utilizar en confrontaciones teóricas con otras líneas sustentadoras de visiones alternativas sobre el lenguaje y el manejo de los textos transmitidos.” (145-¿391 d.C.?)⁴.

Durante el primer período se comenzó a estudiar las obras del pasado para constituir un corpus textual clásico que encontró su primera plasmación en los *Pínakes* de Calímaco, en los que se listaban tanto las obras conservadas como aquellas conocidas solamente por menciones de otros autores⁵. Por incluir datos del pasado que parecían dignos de ser recordados, la noción de corpus contribuyó a la formación del concepto de lo “clásico”. La función de este corpus era conservar estas obras valoradas por la tradición y así evitar que ellas también aparecieran en los listados con la leyenda “no se conservan” (*ou sōizontai*).

³ J. M. Edmonds, *The fragments of Attic comedy*, vol. II, Leiden, E. J. Brill, 1961, p. 826.

⁴ C. T. Mársico, *Polémicas y paradigmas en la invención de la gramática*, Córdoba, Del Copista, 2007, p. 49.

⁵ *Ibidem*, p. 33.

Sin embargo, no todos los autores ni todas las obras tenían la suerte de ser incluidas en las listas selectas, sino que únicamente algunos "seleccionados" (*enkrithentes*) pasaron a componer el famoso canon alejandrino:

Épicos: Homero, Hesíodo, Pisandro, Paniasis, Antímaco.

Yambógrafos: Semónides de Amorgos, Arquíloco, Hiponacte.

Trágicos: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Ión, Acaio.

Cómicos: (1) Comedia antigua: Epicarmo, Cratino, Eúpolis, Aristófanes, Ferécrates, Crates, Platón. (2) Comedia media: Antífanes, Alexis. (3) Comedia nueva: Menandro, Filípides, Dífilo, Filemón, Apolodoro.

Elegíacos: Calino, Mimnermo, Filitas, Calímaco.

Líricos: Alcmán, Alceo, Safo, Estesícoro, Píndaro, Baquílides, Íbico, Anacreonte, Simónides.

Historiadores: Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Filisto, Teopompo, Éforo, Anaxiemenes, Calístenes, Helánico, Polibio.

Oradores: Demóstenes, Lisias, Hipérides, Isócrates, Esquines, Licurgo, Iseo, Antifonte, Andócides y Dinarco.⁶

No todos los autores incluidos en este canon primigenio tuvieron igual suerte en la transmisión de sus textos, la cual, por razones escolares, tendió a la fijación numérica de la cantidad de autores y obras con la finalidad de mantener un equilibrio estructural⁷. Por ejemplo, los casos más conocidos son los de los dos poetas épicos (Homero y Hesíodo), los Siete Sabios, los nueve líricos, los tres tragediógrafos (Esquilo, Sófocles y Eurípides)⁸, los tres comediógrafos (Éupolis, Cratino y Aristófanes), los tres historiógrafos (Heródoto, Tucídides y Jenofonte) y los diez oradores áticos (Antifonte, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Esquines, Licurgo, Demóstenes, Hipérides, Dinarco). Estos cánones de autores según los géneros que cultivaron se veían acompañados por cánones de obras selectas, como, por ejemplo, las siete tragedias canónicas de Esquilo o Sófocles.

Los cánones literarios no sólo se expresaron en las listas o las ediciones de estas obras seleccionadas. Los doxógrafos de la Grecia helenística e imperial también se refirieron

⁶ G. Morocho Gayo, *Estudios de Crítica textual (1979-1986)*, Murcia, Universidad de Murcia, 2003, p. 14.

⁷ C. T. Mársico, Op. cit., p. 45.

⁸ El canon de los tres trágicos parece haber sido constituido tempranamente. Plutarco afirma que Licurgo dictó una ley que ordenaba erigir estatuas de bronce de sus figuras y copiar sus tragedias para que fueran guardadas en un archivo, de modo que el secretario de la ciudad las leyera a los actores y ellos las representaran fieles al texto original (841f). Sin embargo, la selección de las obras que llegaron hasta nuestros días fue bastante posterior, entre los siglos V y VI de nuestra era, y se dio en el marco de las tareas filológicas ejecutadas en la Universidad de Constantinopla. Véase al respecto G. Morocho Gayo, Op. cit., p. 35.

muchas veces a autores agrupados con patrones numéricos. Ejemplos clásicos de esta práctica son el trabajo *Sobre los tres poetas trágicos* de Heráclides Póntico (s. IV a.C.), las *Vidas paralelas* de Plutarco (s. I-II d.C.) y los diez libros de las *Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres* de Diógenes Laercio (s. III d.C.).

3. EL PRIMER CANON FEMENINO

En todos los cánones comentados el criterio de construcción de cada uno de ellos fue el género literario, variando en cada caso la cantidad de autores seleccionados. Algo diferente sucede en el epigrama *AP IX 26* atribuido a Antípatro de Tesalónica, cuyo texto dice:

Τάσδε θεογλώσσους Ἑλικῶν ἔθρεψε γυναῖκας
 ὕμνοις, καὶ Μακεδῶν Πιερίας σκόπελος,
 Πηρήϊλλαν, Μοιρώ, Ἀνύτης στόμα, θῆλυν Ὅμηρον,
 Λεσβιάδων Σαπφῶ κόσμον εὐπλοκάμων,
 Ἥρινναν, Τελέσιλλαν ἀγακλέα, καὶ σέ, Κόριννα,
 θοῦριν Ἀθηναίης ἀσπίδα μελψαμένην,
 Νοσσίδα θηλύγλωσσον, ἰδὲ γλυκυαχέα Μύρτιν,
 πάσας ἀενάων ἐργάτιδας σελίδων.
 ἐννέα μὲν Μούσας μέγας Οὐρανός, ἐννέα δ' αὐτὰς
 Γαῖα τέκεν, θνατοῖς ἄφθιτον εὐφροσύναν.
*A estas mujeres de divina voz alimentaron con odas
 el Helicón y el promontorio macedonio de Pieria,
 a Praxila, a Moero, a Anite, la Homero femenina,
 a Safo, gloria de las mujeres lesbianas de hermosos rizados,
 a Erina, a la famosa Telesila, y a ti, Corina,
 que cantaste el escudo marcial de Atenea,
 a Nosis de femenina voz, y a Mirtis de dulces tonos,
 todas productoras de páginas eternas.
 A nueve musas engendró el gran Urano, pero a estas nueve,
 regocijo inmortal para los mortales, las engendró Gea.*

El epigrama aquí citado articula todo su contenido a partir del paralelismo que Antípatro establece entre las musas y estas poetisas. Las musas, hijas de Urano, eran nueve mujeres inmortales patronas de las nueve artes: Calíope de la épica, Clío de la historia, Erato de la lírica, Euterpe de la música, Melpómene de la tragedia, Polimnia de los himnos o cantos sagrados, Talía de la comedia, Terpsícore de la danza y la poesía coral, y Urania de la astronomía y la poesía didáctica.

Este epigrama no cumple la función de ser un catálogo de todas las escritoras griegas, ya que estas poetisas no son las únicas mujeres que escribieron en la Grecia antigua. El canon, por este motivo, se diferencia del catálogo por implicar una valoración y una selección de lo que en él se presenta. Así como estas musas celestiales fueron criadas al pie del monte Helicón, la inspiración divina de estas poetisas, su *theoglōssía* (v. 1), es el punto de apoyo de Antípato para afirmar que ellas también fueron alimentadas en Pieria, es decir, que también ellas fueron musas.

Las autoras que Antípato nombra vivieron entre los siglos VII y III a.C. y ninguna de ellas fue ateniense, sino que provenían de regiones tan distantes como Bizancio, en la antigua jonia, o Locri, en la Magna Grecia:

Poetisa	Siglo	Ciudad	Géneros literarios cultivados
Safo	VII-VI a.C.	Lesbos	Poesía mélica,
Erina	VII-VI a.C.	Rodas	Épica, poesía mélica,
Telesila	VI a.C.	Argos	Himnos, poesía mélica, <i>παρθένιον</i> ,
Corina	VI a.C.	Tanagra	Lírica monódica y coral, poesía mélica, <i>παρθένιον</i> ,
Mirtis	VI a.C.	Antedón	Lírica coral
Praxila	V a.C.	Sición	Himnos, ditirambos, poesía mélica,
Nosis	IV a.C.	Locri	Epigrama
Anite	III a.C.	Tegea	Épica, poesía mélica, epigrama
Moero	III a.C.	Bizancio	Épica, himnos, poesía mélica, epigrama

Existen testimonios de otros autores que brindan información acerca de estas autoras. Praxila, Erina, Mirtis, Anite, Telesila, Nosis y Corina, entre otras, fueron suficientemente famosas como para merecer que se les erigieran estatuas en su honor (Tat. *Oratio ad Graecos*, 33). Otros autores nombran a las mismas y a otras poetisas refiriéndose a algunas de sus obras o a su fama (Eust., *Comm. ad Hom. Iliad.* B 711, v. 1 - 510.4; Clem. Alex. *Strom.* IV 19 122 4)⁹.

⁹ Véase al respecto *Poétesses grecques*, s.a., recuperado el 30/08/2014, de: <http://chaerephon.e-monsite.com/medias/files/introduction.htm>

La cantidad de poetisas seleccionadas por Antípatro no es casual pues nueve fueron las musas y nueve fueron los poetas líricos canónicos. Aquí estriba la originalidad de este canon femenino formulado a fines del siglo I a.C. o principios del primer siglo de nuestra era. En su *archival impulse*¹⁰, cada canon es presentado como una unidad estructuralmente armónica pero, a diferencia de los otros comentados, éste no constituye una unidad por el género literario (*genre*) sino por el género (*gender*) de sus autoras. En ese sentido, este epigrama da respuesta al canon alejandrino de los nueve poetas líricos ofreciendo un canon alternativo compuesto por autoras del género (*gender*) opuesto cuyas obras abarcaron diversos géneros (*genres*).

El poema consta de diez versos, pero sólo seis están dedicados a presentar a las poetisas. De estos seis, la dignidad de dos de ellas les vale el derecho de no compartir el verso con ninguna otra: todo el v. 4 está dedicado a Safo así como todo el v. 6 se dedica a Corina, quien además es la destinataria del epigrama. Todos los adjetivos que las describen realzan su feminidad, excepto en dos casos. Por un lado, la dignidad como poetisa de Anite reside en ser una Homero femenina y, por el otro, la dignidad de Corina reside en haber cantado el "escudo marcial de Atenea" (v. 6: *thoûrin Athenaiês aspída*), es decir, odas dedicadas a atletas, al modo de Píndaro.

El epigrama comienza llamándolas "mujeres" (v. 1: *gynaïkas*), es decir, mortales femeninas, pero concluye considerándolas un "regocijo inmortal" (v. 10: *áphthiton euphrosýnan*). Este regocijo es inmortal para los mortales (v. 10: *thnatoîs áphthiton*) pues, según el juicio del autor de este canon, ellas sobrevivieron después de su propia muerte por el valor de su poesía. Por ese motivo se afirma que todas ellas fueron productoras de páginas eternas (v.8: *pásas aenáōn ergatídas selidōn*), es decir, autoras de obras que las volvieron inmortales por encima de toda época, es decir, clásicas o canónicas, a pesar de que la tradición haya conservado poco de ellas.

¹⁰ A. V. Yatsunami, *In the Bird Cage of the Muses: Archiving, Erudition, and Empire in Ptolemaic Egypt*, Tesis doctoral, Durham, University of Duke, 2010, p. 137.

CONCLUSIÓN

A modo de cierre, consideramos oportuno retomar una pregunta formulada por Micheal Reeve en el marco de su estudio sobre el redescubrimiento de los textos clásicos en el Renacimiento: “In the transmission of a text, what counts as a discovery?”¹¹ La pregunta planteada somete a discusión si el descubrimiento de un texto antiguo es simplemente saber que el mismo existió; si es acaso encontrarlo efectivamente, describirlo, catalogarlo y ponerlo a disposición de los especialistas; o si acaso el descubrimiento no va más allá de todo esto e implica dar vida a los textos volviendo a introducirlos en el circuito cultural. Es en este último sentido en el que esperamos que este trabajo sea comprendido como una invitación al descubrimiento de las autoras que componen este canon de la literatura femenina de la Grecia antigua.

BIBLIOGRAFÍA

- G. Cavallo, “La alfabetización en Grecia y Roma”, in: A. Castillo Gómez (Coord.), *Historia de la cultura escrita*, Gijón, Ediciones Trea, 2001, pp. 69-112.
- M. E. Conejo Aróstegui, “Un acercamiento a la mujer creadora en la poesía lírica griega antigua” *Praesentia*, vol. 1, 1 (1996), pp. 91-103.
- J. M. Edmonds, *The fragments of Attic comedy*, vol. II, Leiden, E. J. Brill, 1961.
- C. T. Mársico, *Polémicas y paradigmas en la invención de la gramática*, Córdoba, Del Copista, 2007.
- G. Morocho Gayo, *Estudios de Crítica textual (1979-1986)*, Murcia, Universidad de Murcia, 2003.
- W. R. Paton, *The Greek Anthology*, vol. III, London-Cambridge, Harvard University Press, 1917.
- Poétesses grecques*, s.a., recuperado el 30/08/2014, de: <http://chaerephon.e-monsite.com/medias/files/introduction.htm>

¹¹ M. D. Reeve, “The rediscovery of the classical texts in the Renaissance”, in: M. D. Reeve, *Manuscripts and Methods. Essays on Editing and Transmission*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 2011, pp. 229.

-
- D. M. Pritchard, “The position of Attic women in democratic Athens”, *Greece and Rome*, vol. 61.2 (2014), recuperado el 30/08/2014, de: http://espace.library.uq.edu.au/eserv/UQ:328968/PRITCHARD_GREECE_AND_ROME_61_2014.pdf.
- M. D. Reeve, “The rediscovery of the classical texts in the Renaissance”, in: M. D. Reeve, *Manuscripts and Methods. Essays on Editing and Transmission*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 2011, pp. 229-254.
- A. V. Yatsushashi, *In the Bird Cage of the Muses: Archiving, Erudition, and Empire in Ptolemaic Egypt*, Tesis doctoral, Durham, University of Duke, 2010, recuperado el 30/08/2014, de: http://dukespace.lib.duke.edu/dspace/bitstream/handle/10161/3043/D_Yatsushashi_Akira_a_2010.pdf?sequence=1